

## *Habla su biblioteca*

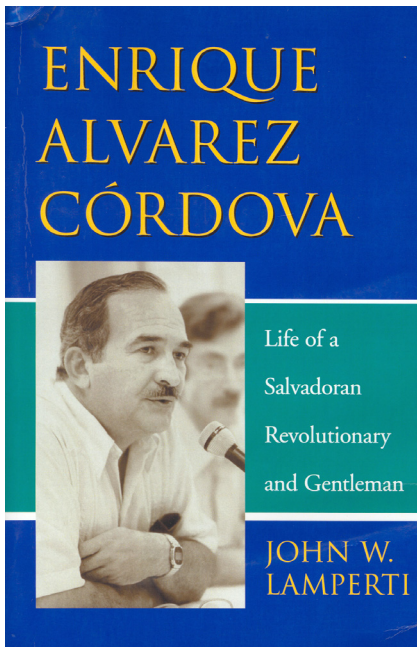
### **Novedades de la Biblioteca**

#### **“Florentino Idoate” de la UCA**

LUIS ALVARENGA

## **Una biografía de Enrique Álvarez Córdova**

John W. Lamperti. *Enrique Álvarez Córdova. Life of a Salvadoran Revolutionary and Gentleman*. Prólogo de Charles Clements. McFarland & Company, North Carolina, 2006. 289 pp.



Enrique Álvarez Córdova es una figura importante en la historia salvadoreña. Fue asesinado en 1980,

en el colegio jesuita Externado San José de San Salvador, junto a sus compañeros de la dirección del Frente Democrático Revolucionario (FDR). Este acto cercenaba una de las instancias políticas que buscaba una salida política al conflicto social y político de El Salvador.

Álvarez Córdova fue un revolucionario atípico. No era una persona de origen campesino, o procedente de las capas medias, sino de una de las más poderosas familias terratenientes del país. ¿Qué llevó a este hombre, al “campeón de polo”, como lo recuerda Alfonso Kijadurías en un poema, “a caminar como un pobre entre los pobres”? Esa pregunta se hizo el académico norteamericano John W. Lamperti, matemático especializado en la teoría de la probabilidad y en procesos aleatorios. Al intentar responder a esta pregunta, Lamperti se dio cuenta que Álvarez Córdova distaba de ser un individuo acomplejado, un inadaptado a su entorno social y familiar. ¿Qué hizo, pues, que el

“campeón de polo”, el deportista destacado, el brillante joven que estudió en los Estados Unidos, quien se distinguiera más adelante como agrónomo y como funcionario de dos gobiernos militares, asumiera ese destino?

Lamperti conversó con personas de diferentes medios, desde funcionarios de gobierno, empresarios, académicos, sacerdotes, intelectuales, dirigentes políticos, que conocieron a Álvarez Córdova. También tuvo acceso a importante documentación sobre El Salvador. El resultado es esta amena e ilustradora biografía, que ayuda a llenar dos vacíos de la historiografía salvadoreña: el estudio de las figuras más importantes de la izquierda salvadoreña y la penetración en un período que pudo haber cambiado la historia contemporánea: el período comprendido entre 1979 y 1981, los llamados “años de locura”, a decir de Rafael Menjívar Ochoa, es decir, el período en el que se ensayaron (y fracasaron) las propuestas de solución pacífica a la inminente guerra.

En este sentido, Álvarez Córdova fue un actor importante. La suya fue una apuesta personal para desmontar una de las contradicciones propias del modelo agroexportador de El Salvador: La distribución injusta de la tierra, semillero de inconformidad y de rebeliones desde el siglo XIX. Álvarez Córdova comprendió que el agro salvadoreño necesitaba

cambiar radicalmente, y no sólo a nivel tecnológico (aspecto en el cual dio importantes aportes, según lo muestra Lamperti), sino, y sobre todo, humano. Ello explica qué fue lo que le llevó a aceptar el cargo de Ministro de Agricultura en los regímenes de Rivera y Molina, pero también qué fue lo que le llevó a renunciar del mismo. El protagonista de esta biografía pensaba que era posible poner en marcha un plan de reforma agraria que beneficiaría a las mayorías campesinas. Para él, no se trataba de atentar en contra de los intereses del país, sino de asegurar su futuro. Después de renunciar a su cargo ministerial en 1973, tras comprobar que la reforma agraria jamás se realizaría tal como lo había planteado, Álvarez Córdova afirmó que “los que tenemos más necesitamos compartir un poco. Esto sería un seguro de vida para el país, para evitar un baño de sangre” (p. 117). Desgraciadamente, los que pensaban de esta forma eran una minoría y el país tomó el rumbo del desquiciamiento.

### **Nacer en un país exportador de café**

La biografía de Lamperti ilustra los orígenes de Álvarez Córdova, cuya familia paterna hunde sus raíces en Colombia. Los Álvarez emigraron a El Salvador en el siglo XIX. El primero en llegar fue el médico Emilio Álvarez, quien participó activamente en la organización del hospital público de San

Salvador. Una estatua en su honor puede verse en el Hospital Rosales de la capital salvadoreña. Los Álvarez se involucraron en la cafcultura. Esto define la infancia del biografiado, quien nació en 1930, es decir, cuando el cultivo pasa por una crisis que estallará en los hechos de 1932. Con todo, la infancia de Enrique Álvarez Córdova transcurre en una calma que contrasta con la tormenta que vive el país.

Más adelante, se pasa revista a la juventud del protagonista, en particular, sus años de estudio secundario en Estados Unidos y su relación con los círculos sociales de las élites salvadoreñas. El autor realiza una reconstrucción sobre la vida de estas élites en la década de los cincuenta. Habla de la popularidad de Álvarez Córdova en los círculos deportivos; de la campaña difamatoria que el periodista Miguel Pinto hijo le montó a él y a los miembros del club de baloncesto Arcoiris, acusándolos de protagonizar escándalos entre homosexuales; de su noviazgo con Maribel Arrieta, una beldad idéntica a Marilyn Monroe, que tuvo el segundo lugar en Miss Universo; en fin, de esa etapa que dio paso a un hombre preocupado por su país.

### ¿El camino de Damasco?

Waldo Chávez Velasco, en sus memorias intituladas *Lo que no conté de los presidentes militares* (Índole editores, San Salvador,

2006, 230 pp.) menciona a Álvarez Córdova en una forma muy elocuente. Hablando del proyecto de transformación agraria del presidente Sánchez Hernández, Chávez Velasco menciona que “los estudios al respecto [se refiere al tema de la transformación agraria] los comenzó el ingeniero Edgardo Suárez, quien fue secretario de Planificación Económica y Social y luego presidente del Banco Central de Reserva, alguien irreprochable en cuanto a cualquier ideología de izquierda. Después, durante ese mismo gobierno, los tomó el rico agricultor Enrique Álvarez Córdova —a quien sus conocidos llamaban *La Kikona*—, ministro de Agricultura de fina sensibilidad social, lo que demostraba con el excelente trato que daba a los trabajadores de su moderna hacienda de ganado denominada El Jobo” (p. 168). El elogio de las virtudes de Álvarez tiene una condena velada: el apodo de connotaciones homosexuales, para deslegitimarlo.

Lo cierto es que las decisiones de Álvarez Córdova tuvieron necesariamente que haberle dolido a las élites a las que perteneció. Es un pecado que difícilmente le perdonarán y pesarán más los rumores y los chismes que la comprensión de su importancia histórica.

Su “conversión” a los intereses de las mayorías desposeídas no se dio en el Camino de Damasco, sino que fue el resultado de un proceso personal que fue madu-

rando durante años: desde el agricultor “de fina sensibilidad social” hacia sus trabajadores, pasando por el funcionario que quiso hacer bien las cosas, hasta el dirigente revolucionario. Entre el ministro de Agricultura de Molina y el dirigente del FDR que vivió en la clandestinidad en El Salvador, media la coyuntura de 1979: el golpe de la llamada “Juventud Militar” y el fracaso de la Junta de Gobierno. Álvarez Córdova fue un actor importante en la misma, puesto que formó parte del gabinete de gobierno de la Junta cívico-militar. Al igual que muchos civiles que se integraron a ese gobierno, Álvarez Córdova pensó que sí se podían cambiar las cosas de una manera pacífica, pero también se dio cuenta que esto era imposible mientras los militares siguieran ocupando el poder real. Ello explica la dimisión de estos civiles y su incorporación a las fuerzas opositoras. En el caso de Álvarez Córdova, este fue el paso para unirse al Frente Democrático Revolucionario, a través del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES) (Capítulo 7).

Aunque el resto es bastante conocido (el autor se apoya en documentación de la época, como el Informe de la Comisión de la Verdad), Lamperti reconstruye los últimos años de Álvarez, que oscilaron entre las giras políticas del FDR en Europa y Washington y los rigores de la vida clandestina

en el país. El asesinato de Álvarez junto a sus compañeros, estuvo precedido de una campaña de persecución sistemática (p. 229). No en balde, el ex ministro vivía entre casas de seguridad y con una identidad cambiada.

Como bien lo señala el autor, “el asesinato de los dirigentes del FDR concluyó con la última esperanza de evitar un conflicto armado. En los EEUU, el gobierno y la prensa denunciaron los asesinatos, pero no por mucho tiempo. En menos de una semana, la horrenda violación y asesinato perpetrado por soldados salvadoreños contra cuatro mujeres —Jean Donovan, Dorothy Kazel, Ita Ford y Maura Clarke— le restó al crimen del FDR de la limitada atención pública que tuvo. Las cuatro eran religiosas que trabajaban con los pobres y las víctimas de la guerra; esto las hacía “subversivas” a ojos de los militares” (p. 256). Fue el momento de la fracasada “ofensiva final” del FMLN, que no concluyó en pocas semanas con la ansiada insurrección popular (el mismo error de cálculo que se repitiera en 1989), sino con el recrudecimiento del conflicto armado.

El trabajo de Lamperti trae luz sobre una figura olvidada de la historia salvadoreña. Esperemos que algún día sea accesible para las personas que, en este país, saben que es necesario comprender esa historia para cambiarla de rumbo.